

*The perfect action for you is what will conduce to your happiness at the time, place and circumstance you find yourself in.*

La acción perfecta para usted es aquella que contribuirá a su felicidad del momento, en el lugar y en las circunstancias en las que se encuentra usted.

¿Cómo saber, al actuar, si va o no en el sentido justo? El criterio de que su acción hacia el otro es justa, es su sentimiento íntimo de tranquilidad, de bienestar, su paz en el corazón, su unificación interior. En cuanto no estamos en la verdad, sentimos una forma u otra de malestar. No tenemos esta impresión de bienestar perfecto que puede subsistir aun en condiciones difíciles.

Se vuelve a presentar siempre la misma pregunta:

¿acción o reacción? ¿Estoy actuando conscientemente o bien compulsivamente?

Si quiere ahondar en profundidad, meditar o rezar para saber mejor la acción que le incumbe, hágalo. Desde la profundidad de sí mismo, de un nivel más real en usted, la respuesta surgirá poco a poco y lo guiará. Así es, aquí y ahora, lo que la situación me pide, lo hago y es todo. No debe agregarse nada: es lo que sentí justo hoy, tratando de callar mi egoísmo lo mejor posible, de salir del mundo limitado de mis aversiones y mis tendencias naturales, teniendo en cuenta todos los parámetros de los que pude estar consciente. Estos parámetros incluyen no solo el contexto en su conjunto sino también a usted mismo, que está inserto en ese contexto, incluyendo sus emociones del momento. Es una manera de situarse en cada instante: para mí, tal cual soy, ¿qué es lo justo, aun si esto no corresponde a la moral oficial? Quizás en cinco años la acción justa para usted será hacer lo contrario de lo que hace hoy.

Esto es lo que debe ser hecho, teniendo en cuenta la totalidad de la situación, todos los parámetros, tanto como lo puedo sentir hoy, y aceptando por supuesto, de todo mi corazón, las consecuencias felices y nefastas de mi acción.

*Releyendo los Evangelios, capítulo “El bien y el mal”*

77777

*Be bold.*

Sea audaz.

“*Be bold*”, decía Swamiji, sea audaz. No busque siempre el confort, las pequeñas respuestas y, sobre todo, trate de superar la primera barrera de sus condicionamientos, aun por decisiones que le comprometen y le cuestan.

*Un grain de sagesse, capítulo “He aquí el Hombre”.*

Una cierta audacia resulta necesaria en la existencia. “*Be bold*” nos repetía Swamiji. No puede llevar una vida de pequeño burgués timorato. El buscador de la verdad se ha comparado tradicionalmente con un héroe intrépido que se aventura fuera de los caminos trillados, un

caballero que enfrenta monstruos y dragones.

Por la Patria o por la Resistencia, que son causas menos elevadas que la de Dios, algunos hombres han tomado riesgos enormes. Hombres y mujeres, numerosos en todos los países de Europa, se han expuesto a todos los peligros en lugar de dormir tranquilamente en su cama. ¿Acaso el buscador espiritual no sería capaz también de tomar riesgos? Fuera de la puesta en práctica cotidiana de las verdades de la enseñanza, hay momentos en que el destino espiritual llama a nuestra puerta y hay que saber aprovechar la ocasión que se presenta.

Si está sediento de curación, sin importar qué tan enfermo espiritualmente esté, tendrá esta audacia. Conoce probablemente la frase “Dios vomita a los tibios”. Es tan verdadera. Hay una cierta locura a los ojos de los hombres que es sabiduría a los ojos de Dios, no solo en el sentido último de las palabras sino en la manera de llevar esta existencia.

Cada quien tiene su destino que cumplir. No imite, no copie. Pero lo que puede escuchar es una afirmación categórica: no llegará a nada en el camino si no quiere tomarse la molestia. Sea audaz. Tome riesgos, busque, vuelva a buscar, busque por todos lados, busque de todas formas, no deje escapar la ocasión, ninguna posibilidad que el destino le dé, y no sea tacaño, mezquino tratando de regatear el precio.

*L'audace de vivre*, capítulo “El enfoque positivo”.

77777

*Not “he is my son” but “I am his father”.*

No: “él es mi hijo”, sino: “yo soy su padre”.

Esta frase de Swamiji implica un cambio radical de la situación: en lugar de vivir la situación con el niño del que estamos a cargo desde la perspectiva: “es mi hijo o es mi hija”, la vivimos desde la perspectiva: “soy su padre, soy su madre; él no está para mí, yo estoy para él”.

Ser un padre, ser una madre, es el *dharma*. Usted no puede enseñarle a un niño a ser feliz o, más exactamente, hacer de él un ser feliz y poco a poco, a través de los años, un adulto feliz si este modo de relación: “es mi hijo”, no ha sido totalmente remplazado por: “soy su padre”. Se requerirá una gran vigilancia para que esta costumbre no recobre fuerza. Todos los otros aspectos de la educación deben estar sometidos a este. Y se olvida totalmente. Decidimos dar al niño una cierta educación que consideramos justa, tratamos de enseñar al niño a que no les pese demasiado a sus padres y que les facilite la vida, comportándose como consideramos que debe comportarse. O bien, si tenemos un poco más de ambición, queremos el éxito para él, tal como nosotros lo concebimos. No hablo aquí ni siquiera de la educación de padres manifiestamente neuróticos, digo que los padres que consideramos hoy como los más normales tienen una cierta idea, arraigada en su inconsciente y en sus condicionamientos socioculturales: he aquí cómo debería ser mi hijo o mi hija.

Ustedes, padres, tendrán siempre que recordar: “mi hijo, mi hija, es otro diferente a mí”. Pero sus hijos y sus hijas, cualquiera que sea su edad, deben sentir: “Papá no es otro diferente a mí, Mamá no es otra diferente a mí”. Estén seguros que no existe educación justa más que sobre esta base: ser uno con el niño. Estoy para él.

*Un grain de sagesse*, capítulo “Sobre la educación”.

77777